

¿QUIÉN PAGA LAS REVISTAS CIENTÍFICAS?

Los costos de producción y distribución de las revistas científicas no se limitan a la impresión y envío de las mismas o, en esta era de la electrónica y el internet, al montaje de textos en un servidor. Una gran cantidad de actividades por parte de personal calificado se requieren, aunque no sean visibles, para hacer realidad la posibilidad de difundir los resultados y las ideas de quienes se dedican a labores científicas.

En los países más pequeños, decenas y hasta centenas de hombres y mujeres ocupan sus vidas en investigar y enseñar, mientras que en países grandes se les cuenta por miles y decenas de miles. Pero no solamente los científicos quieren publicar, bien sea motivados por su natural deseo de dar a conocer sus avances, por la posibilidad que se les abre de conseguir fondos de trabajo o, porqué no, por la posibilidad de mejorar su status profesional y sus ingresos personales. También las instituciones donde laboran les exigen publicar con cierta periodicidad para así acrecentar su prestigio y conseguir mejores presupuestos.

Además de eso, bien vale el dicho que una investigación no ha sido concluida sino cuando sus resultados son publicados. La difusión pública, a un nivel más o menos especializado, según sea el caso, es lo que permite que los resultados obtenidos y las ideas expresadas sean validados y discutidos por colegas y otros, dando verdadera significación al avance de conocimiento propuesto y logrado. La existencia de medios idóneos para tal difusión, las revistas científicas, es entonces una necesidad sentida por todos aquellos dedicados a la ciencia, bien sea en los laboratorios o en las burocracias departamentales, institucionales o gubernamentales.

La gran mayoría de las revistas científicas del mundo, que son varias decenas de miles, están radicadas en instituciones o en asociaciones profesionales que proporcionan los fondos necesarios para cubrir sus costos, tanto de local, de personal, de producción y de distribución. Son contadas, de haberlas, las que tienen suficiente prestigio y demanda como para cobrar por las suscripciones los altísimos precios nece-

sarios para cubrir su costo. Las hay que subsisten gracias al apoyo de fundaciones o empresas, o a ingresos por publicidad, lo que requiere de gran circulación, y hay aquellas que cobran a los autores por página publicada. También existen en algunos países programas gubernamentales para el fomento de las publicaciones científicas que las subvencionan.

Interciencia ha tenido el orgullo de no exigir, durante ya 36 años, pago alguno a los autores por someter sus trabajos ni por publicarlos. La revista contó en sus inicios con el apoyo de entes gubernamentales de México y Venezuela, y luego solamente de este último país. Desde hace ya más de una década, los fondos provenientes de subvenciones de entes oficiales y otros aportes esporádicos de instituciones miembros de la Asociación Interciencia se hicieron insuficientes, por lo que se instauró la política de solicitar contribuciones institucionales, agenciadas por los propios autores, a quienes, sin embargo, no se exige pago alguno. Los dos últimos años, muy lamentablemente, las mencionadas subvenciones y el respectivo programa desaparecieron. La revista ha podido sobrevivir, a duras penas, gracias a las contribuciones institucionales que recibe, las que solamente son solicitadas después de que el trabajo haya sido aceptado para su publicación.

Tales contribuciones tienen fundamentos. Si los autores tienen interés en publicar y ello los beneficia, tienen entonces la obligación moral de ayudar a que sus respectivas instituciones o sus fondos de investigación aporten contribuciones para la manutención de la revista. A su vez, las instituciones que requieren que sus miembros publiquen y que también se benefician de ello, debieran sentir la obligación de contribuir a la supervivencia de las revistas.

Aunque se da la lamentable situación de autores e instituciones que no responden positivamente a las solicitudes de apoyo, quienes sí lo hacen han hecho posible la supervivencia de *Interciencia* hasta el día de hoy, lo cual se agradece profundamente.

MIGUEL LAUFER
Director